

Las publicaciones por el Cincuentenario del Instituto Otavaleño de Antropología

22

Plutarco Cisneros A.
Y SU BIBLIOTECA
CINCUNETENARIO IOA

La Biblioteca Cincuentenario IOA, pretende dar una visión panorámica de la vida cultural de los territorios asentados en lo que fue conocido como el viejo Corregimiento de Otavalo, que iba desde los linderos de Quito hasta cerca de Pasto. Parte de esa tarea es la investigación documental de hechos que permitan reconstruir aspectos olvidados o desconocidos de nuestra historia antigua. En la presente nota se incluyen los textos de Waldemar Espinosa Soriano en sus estudios sobre *Cayambes y Carangues* respecto de dos líderes de la resistencia nativa: El guerrillero Pinto y la de una mujer, la señora o cacica Quilago.

Con ese nombre, Quilago, se conocerá luego a las mujeres importantes, del mismo modo que el apelativo *ango*, señor, principal, definirá a los hombres de igual jerarquía.

Dos miradas que se rescatan de ese viaje a la memoria histórica que resaltan la resistencia que opusieron estos pueblos y sus líderes a la conquista inca, a fines del siglo XV que concluyó, luego de casi veinte años de lucha, con la batalla de Yaguarcocha. A partir de esa derrota, el inca triunfador, Huayna Capac ordenó

edificar Carangue que fue la última gran llacta (o ciudad) fundada por los Incas, muy parecida a Cajamarca en plano y monto de habitantes. Fue un establecimiento para el control económico, militar y administrativo, lo que quedó reflejado en su conjunto urbano de estilo Inca desde la cual se administraba desde Quito hasta Angasmayo (entre Pasto y Popayán actuales),

en un período de alrededor de treinta años.

Borregán dice que la madre de Atahualpa fue una señora quilago, que perteneció a la

rancia aristocracia de Carangue adscrita al ayllu de Otavalo, hecho que refuerza la hipótesis que nació en los aposentos de Huayna Capac en la llacta de Carangue, a donde, indudablemente, iría esta esposa secundaria suya.

En épocas en que, por desconocimiento de realidades históricas, se privilegió nominar a calles y plazas con nombres de figuras de tercera línea o de oscuros méritos o compromisos políticos, en detrimento de quienes deben ser recordados por la calidad de sus vidas y de sus legados, es buena esta revisión que, ojalá la tomen en cuenta las autoridades que deben decidir sobre estos asuntos que son importantes.

Cayambes y Carangues (II)

Waldemar Espinosa Soriano

EL GUERRILLERO PINTO

El grupo de mil carangues que escaparon con su jefe Pinto se replegaron a la cordillera real, donde prosiguió la lucha en forma de guerrillas. Otros se refugiaron en la selva, en Oyacachi. Allí, todavía en 1642, recordaban que fugaron del furor de Huayna Capac. Oyacachi, pueblito a doce leguas de Quito, albergaba indígenas serranos. Efectivamente sirvió de asilo a mucha gente que huyó del frenético Huayna Capac. Con el objeto de Huayna Capac, ulteriormente de impartir órdenes para reparar e instalar una guarnición de mitmas militares en la recientemente conquistada fortaleza de Carangue, regresó a Quito. Y de aquí dispuso perseguir y apresar al guerrillero Pinto, que se había fortificado en el valle de Chillo, con el deseo de sostener una guerra de guerrillas en desmedro de la tierra conquistada por el Inca, como en efecto la comenzó a llevar a cabo.

La fuga de Pinto preocupó hondamente a Huayna Capac, pero al mismo tiempo le impresionaba su maravilloso valor. Pensó, por consiguiente, que, de no capturarlo, la guerra no podía darse por finalizada. Por tal motivo propuso una expedición a cargo de soldados y capitanes avezados, para su apresamiento.

Despachó un capitán con gente armada en persecución del guerrillero, que huía "haciendo mucho mal" Estos lo hostigaron, hasta que Pinto, al verse acosado se internó por unos espesos bosques, en los cuales era muy difícil de ser asido por los soldados imperiales. Es que Pinto tenía implantado un

sistema de guerrillas, asaltando por una y otra parte en forma inesperada, causando sorprendentes daños en los pueblos ya conquistados. Su plan consistía solamente en matar, robar y destruir las sementeras. Huayna Capac, entonces, retornó a Tumbamba para descansar después de tantos años de pelea tan sangrienta.

Pero como la pugna fastidiosa comandada por Pinto, se prolongaba, Huayna Capac decidió salir él mismo en pos del terrible guerrillero. Llegado al bosque, mandó rodear y atajar los caminos susceptibles de ser utilizados por Pinto para su huida a la montaña. El bloqueo a que fue sometido fue tan efectivo que no pudo salir ni escapar. Y cuando le faltó alimentos se vio compelido él y los suyos a entregarse a Huayna Capac. Muchas vidas costó aprehenderlo. Y cuando fue conducido a Tomebamba, Huayna Capac en atención a su heroicidad y gran coraje, le brindó un buen tratamiento y lo envió regalos, hasta le perdonó la vida a cambio de la enmienda. Pero el pertinaz Pinto rehusó toda reconciliación, al punto que llegó a rechazar incluso las comidas que le enviaba el Inca. Por último, se negó a dejarse ver por Huayna Capac. Este no pudo amansarlo ni con halagos, hasta que Pinto murió de pura rabia y melancolía de verse prisionero. Huayna Capac mostró pena por el deceso de un hombre tan valiente e industrial, al que quiso ponerlo bajo su servicio. Lo que hizo fue mandarlo despellejar y hacer de su cuerpo un tambor para, con sus tañidos, ejecutar ciertos bailes cusqueños durante las celebraciones militares, una fiesta en homenaje al Sol. Con tal propósito, dicho tambor fue remitido a la capital imperial.

LA SEÑORA O CACICA QUILAGO

En la vega derecha del río Guayllabamba hay un lugar llamado Ile, que se supone fue el sitio donde Huayna Capac derrotó a la Quilago, señora y cacica de la parcialidad Cochisquí. En sus cercanías quedaba la aldea de Inraquí. El coraje de la señora de Cochasquí debió ser muy extraordinario y tanto, que su recuerdo entre los indígenas se mantuvo hasta mediados del siglo XVII. Pero desde la segunda mitad del mismo se nota que comenzó a ser olvidada por completo. Ahora solo los eruditos saben de su existencia.

Inmediatamente Huayna Capac cogió prisionera a la señora Quilago, cacica del ayllu de Cochisquí. Y tal como se estilaba en el sistema inca, este le hizo a la derrocada espléndidos regalos y muestras de cariño, le obsequió ricos adornos y hasta la solicitó para tomarla como esposa secundaria. Y ella, con sobrada sagacidad y avilantez le fingió corresponder. Le puso en libertad y se restituyó a sus aposentos, donde tramó otra táctica para eliminar al Inca. En el cuarto de dormitorio hizo cavar un profundo pozo.

Y luego envió recados a su "enamorado", los que fueron correspondidos con bastante presteza y placer. Pero mientras las intenciones del Inca eran verdaderas, ella solo aparentaba, porque su plan era introducirlo en su alcoba para sigilosamente empujarlo en ese hueco que había hecho abrir.

Los espías de Huayna Capac, sin embargo, descubrieron la estrategia.

Por eso cuando fue a las habitaciones de la señora, a la hora señalada, agarrados de la mano rumbo a la yacija, tan pronto como cruzaron la puerta, el Inca le hizo un traspie causando la caída de la cacica en el pozo, donde quedó sepultada en su propia trampa y para siempre. Y lo mismo hizo con los criados, que alocadamente daban alaridos. Luego mandó a apresar a los principales (o gente perteneciente a la nobleza de Cochasquí) que andaban sueltos. Así solucionó Huayna Capac este incidente

